

GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios
y escenarios futuros

EDICIÓN A CARGO DE

Juan M. Trillo Santamaría

Lucrezia Lopez

Rubén C. Lois González

GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios y escenarios futuros

Editado por:

JUAN M. TRILLO SANTAMARÍA

LUCREZIA LOPEZ

RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ

Geografía social: permanencias, cambios y escenarios futuros / Editado por Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González — Madrid: Asociación Española de Geografía; Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, 2022.

ISBN: 978-84-124962-0-8

1. Geografía social. I. Trillo Santamaría, Juan M., ed. lit. II. Lopez, Lucrezia, ed. lit. III. Lois González, Rubén C., ed. lit. IV. Asociación Española de Geografía, ed. V. Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, ed. VI. Título.

911.3:316 Geografía social

© Asociación Española de Geografía, 2022

Editores científicos

Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez
y Rubén C. Lois González

Publicado por

Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871
Instituto Universitario de Estudos e Desenvolvemento de Galicia
Universidade de Santiago de Compostela (Campus Sur)
15782 Santiago de Compostela
<https://www.usc.gal/ante>

Impresión

Campus na Nube

DL: M-25212-2022

ISBN: 978-84-124962-0-8

DOI: <https://doi.org/10.21138/pg.2022.lc>

ÍNDICE

Préface	11
<i>Robert Hérin</i>	
Introducción	13
<i>Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González</i>	
I. Dos reflexiones iniciales sobre la Geografía social italiana y española	
1. L'alba e l'eclissi della Geografia sociale in Italia.....	27
<i>Claudio Cerreti</i>	
2. ¿Una oportunidad perdida de geografía social? Geografía y sociología en España 1960-1980.....	41
<i>Josefina Gómez Mendoza</i>	
II. La Geografía social en los entornos urbanos: la ciudad como permanente escenario de múltiples apropiaciones, lecturas y conflictos	
3. Nel segno della gentrification: un possibile quadro interpretativo per l'analisi di quartieri «in transizione»	69
<i>Camilla Giantomasso</i>	
4. Sopravvivere in tempo di crisi. Il cohousing	77
<i>Marisa Malvasi</i>	
5. Ripensare i centri storici. Prospettive di ricerca a partire dall'esperienza dell'Urban Innovation Lab a Firenze.....	97
<i>Mirella Loda, Matteo Puttilli</i>	
6. Il rione Esquilino e il capitale associativo territoriale nei percorsi partecipativi e nei processi di micro-governance	109
<i>Mattia Tebourski</i>	
7. Non-Representational Testaccio	123
<i>Daniele Pasqualetti</i>	
8. Niveles de formalidad. Algunas reflexiones sobre las presentaciones artísticas en espacios públicos	139
<i>Giulia Oddi</i>	
9. Enfoques en el estudio de la segregación de las clases altas en la ciudad contemporánea.....	153
<i>Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo</i>	

10. Ciudades para vivir vs. Ciudades para visitar. El turismo como factor de segregación urbana 167
Carmen Mínguez, Asunción Blanco-Romero y Alfonso Fernández-Tabales

11. Laboratorio de gobernanza transfronteriza. Agenda Urbana para la Eurociudad del Guadiana (Portugal-España)..... 179
Jesús Felicidades García, María de los Ángeles Piñeiro Antelo y Francisco J. Pazos García

III. La Geografía social es también rural: de las áreas de interior a los espacios naturales protegidos

12. Las áreas de interior en Italia: revisión y análisis de su aproximación en las últimas décadas 195
Antonietta Ivona y Lucrezia Lopez

13. Géographies sociales pour les « zones intérieures ». Des confins qui territorialisent : le cas des Sicani (Sicile)..... 205
Francesca Sabatini

14. La agricultura social, una actividad del ámbito de la Geografía Social. Cataluña como referencia 219
Antoni F. Tulla Pujol y Ana Vera Martín

15. El espacio geográfico bajo el prisma de la geografía social: las reservas de la biosfera entre saber y poder 235
Ana González-Besteiro y Raúl Romero-Calcerrada

16. Monte Pindo, ¿el parque natural «deseado» —aunque «imposible»— en Galicia? Una lectura desde la Geografía social 253
Luis Martín Agrelo Janza y Juan M. Trillo Santamaría

IV. La Geografía social de la inmigración: al encuentro de los/as Otros/as

17. Teoría y praxis del diálogo social con inmigrantes en la Andalucía actual 267
Carmen Indrani, Juan F. Ojeda, Álvaro Rodríguez, Edileny Tomé y F. José Torres

18. Movilidades diferenciadas en la nueva emigración española a Europa 283
Alberto Capote Lama y Belén Fernández Suárez

19. Reflexiones en torno a la geografía y la interculturalidad..... 299
Salvador Beato Bergua y Noelia Bueno Gómez

20. Oltre il «qui» e l'«altrove». *Narrative Turn* e sguardo cosmopolita come orizzonte di studio delle territorialità migranti..... 311
Gianluca Gaias y Raffaele Cattedra

V. Otras propuestas para la Geografía social: turismo, economía civil y cooperación al desarrollo

21. Geografía Social del Turismo. Una mirada crítica a la racionalidad geográfica en el campo de estudios del turismo en España..... 329
Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares

22. Viaggio nei luoghi dell'Economia Civile 343
Mariateresa Gattullo

23. Fronteras en América Latina. La Geografía (Geometrías, Redes y Cooperación) para el Desarrollo Humano 359
José Carpio Martín

Epílogo

24. Geografía social: un camino abierto. Algunas consideraciones finales 373
Isabelle Dumont

19. Reflexiones en torno a la geografía y la interculturalidad

Salvador Beato Bergua
Universidad de Oviedo
beatosalvador@uniovi.es

Noelia Bueno Gómez
Universidad de Oviedo
buenonoelia@uniovi.es

1. Introducción

La geografía ha participado activamente en la construcción y expansión de un modelo cultural homogéneo y hegemónico sostenido por estructuras de saber, creencia y poder que han generado la imposición de una cultura sobre todas las demás. Así, ha sido utilizada para promocionar intereses coloniales, imperialistas y nacionales en el pasado y, como disciplina académica y científica, ha servido para impulsar la expansión de dicho modelo. En efecto, la geografía moderna contribuyó a la aculturación y a la enculturación de los pueblos y a la exportación de las características culturales y socioeconómicas surgidas de la revolución industrial, de las culturas occidentales y su desarrollo técnico y tecnológico. De hecho, se ha generado una sociedad global, a la que ha contribuido de forma decisiva la ciencia geográfica, fundamentada en una concepción de la naturaleza utilitarista y en un alejamiento conceptual de la misma (puesto que materialmente siempre formaremos parte de esta). Igualmente, se ha construido un mundo de relaciones que tiende a la uniformización, superficialmente diversa pero profundamente estereotipada.

De este modo, no hay lugar para las concepciones procedentes de otras culturas, minoritarias y en desaparición, con sus modos de vida y sus propias prácticas de uso y conservación del medio natural; tampoco para formas alternativas de relacionarnos entre grupos humanos y dentro de estos, alejadas de las convenciones estandarizantes. En todo caso, cuando esa relación entre la cultura hegemónica y el resto de las culturas tiene lugar, se trata de una relación extractiva de la primera hacia las demás, una relación de explotación y apropiación de sus «recursos» culturales y sociales. En definitiva, el desarrollo de una sociedad universal conlleva una homogeneización cultural, territorial y social, con efectos sustanciales sobre la diversidad biológica. Igualmente, trae consecuencias como el denominado «cambio global» que incluye alteraciones en la atmósfera, la geosfera, la hidrosfera y la biosfera.

Una geografía replanteada desde paradigmas interculturales, consciente de la existencia de otras geografías, como las que se encuentran en el seno de la geografía social, y capaz de establecer con otras perspectivas culturales un diálogo de igual a igual (en el que no se reduce al otro a folclore o a objeto de consumo) constituye el primer paso para la búsqueda eficaz de soluciones a los graves problemas que afronta la humanidad. Así, podría servir para identificar otros modos de relación cultural y con la naturaleza e, incluso, a diseñarlos de acuerdo con una perspectiva intercultural. En este sentido, no se expone aquí una investigación determinada y concluida, sino

un proyecto interdisciplinar recién nacido para la reflexión sobre muy diferentes cuestiones, entre las que se encuentra la reconfiguración de algunas disciplinas académicas desde el paradigma de la interculturalidad.

2. La perspectiva intercultural y la geografía

La interculturalidad surge en un primer momento en el ámbito de la enseñanza como un nuevo enfoque a las cuestiones planteadas en torno a la diversidad cultural, en un contexto en el que una cultura es dominante y tiende a imponerse sobre otras, generando situaciones de opresión social e individual. Ciertamente, desde el siglo pasado estamos atendiendo a un proceso de uniformización cultural mundial (Knight, 1982) por la extensión de un modelo que fagocita otros modos de vida y los convierte temporalmente en híbridos predestinados a la extinción definitiva.

Existen diferentes propuestas políticas y epistémicas ante el encuentro entre varias culturas. Siguiendo a Aguado Odina (1991) podemos diferenciar entre la «multiculturalidad», la «transculturalidad» y la «interculturalidad». La multiculturalidad surge de la convivencia de grupos o individuos de diferentes culturas en un mismo marco social en el que se da una situación de pluriculturalidad; la transculturalidad se produce cuando el grupo o individuo pasa de una situación cultural a otra; y la interculturalidad no explica una situación o estado de las personas implicadas, sino que define un procedimiento de diálogo entre estas, de diferentes culturas, conscientes de su interdependencia en un proceso dinámico. Efectivamente, la construcción del término interculturalidad se ha desarrollado necesariamente por las limitaciones, problemáticas y carencias de otros conceptos como los mencionados de pluriculturalidad y multiculturalidad, toda vez que han respondido a esquemas de relación que no han cuestionado el sesgo introducido por la cultura dominante y que han tratado de rehuir el conflicto intrínseco al encuentro entre culturas diferentes. Visto de otro modo: la multiculturalidad ha tratado de limar asperezas contribuyendo a perpetuar un modelo dominante, el liberal, que no se pondría en cuestión, aunque históricamente el multiculturalismo, en formulaciones como la de Kymlicka (1996), sí que contribuyó a llamar la atención sobre los derechos de las minorías. La interculturalidad, en principio, propone un cambio mucho más profundo, un diálogo radical en el que verdaderamente formen parte de este, sin restricciones, todas las posturas (lo que no equivale a un relativismo, porque no negamos la posibilidad del juicio, sino que enfatizamos su carácter contextual y situado; ni a un nihilismo, porque defendemos la necesidad y pertinencia del diálogo).

El proyecto político-social intercultural tiene su origen en los años 80 del siglo pasado en Latinoamérica como respuesta a los conflictos generados por la educación normativa y estatal, y en su imposición sobre los pueblos indígenas y sus propias culturas y lenguas. Los entornos culturales particulares exigieron y exigen una relación entre las culturas indígenas y la cultura dominante, en aquel caso la hispana, de tipo horizontal, como un diálogo de igual a igual que contribuya a la descolonización de las relaciones culturales y los sistemas de pensamiento. De este modo, el proyecto intercultural se extendió cobrando enseguida una dimensión que trascendía lo meramente educativo, convirtiéndose en una perspectiva tanto teórica como de práctica

epistémica, política, social y ética (Walsh, 2009). No obstante, la principal fuente de actividad intercultural continúa siendo el entorno educativo, especialmente, en los niveles de primaria y secundaria.

Asimismo, el desplazamiento de las personas en un contexto de mundo global favorecido por las técnicas y tecnologías de comunicación y transporte ha hecho surgir movimientos migratorios de enorme volumen y amplio radio. La cuestión migratoria genera nuevos contextos políticos, sociales y económicos, regionales y locales, un sumatorio cultural de gran riqueza, pero con una problemática intrínseca. En este sentido, Bel y Gómez (2000) reclaman una Sociedad Intercultural y una geografía de los conflictos pluriculturales que permita desentrañar el complejo nudo de relaciones culturales tanto en el interior de los Estados como entre ellos, a partir de un diálogo en el que no haya una imposición cultural occidental.

Igualmente, la interculturalidad parte de una premisa claramente decolonial afirmando el papel central en las relaciones de dominación que han tenido las diferencias surgidas de las políticas coloniales y el imperialismo, sobre las cuales, según Mignolo (2003), está articulada la modernidad y el crecimiento del sistema global. En este sentido, en lo que va de siglo XXI se han desarrollado proyectos de investigación en ámbitos tan dispares como la filosofía, la política, la economía y el comercio.

También en la geografía se han confrontado ideas y formas de hacer, tratando de superar los límites epistemológicos heredados de una disciplina, en buena parte de los casos, colonial, masculina, occidental, etc. Cabe destacar las miradas críticas geográficas, especialmente la latinoamericana, personalizada en la obra de Milton Santos y en las reflexiones en torno a la producción social del espacio (ver, por ejemplo, Santos, 1996 y Melgaço y Prouse, 2017) y en la ecología política latina (Machado, 2009 y 2010; Leff, 2015) muy cercana a la antropología, la etnoecología y a los acercamientos bioculturales a los pueblos indígenas americanos (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Se trata, por un lado, de construir una academia decolonial y explorar incluso más allá del poscolonialismo geográfico (Radcliffe, 2017); por otro, de analizar el espacio en su multiplicidad y como expresión de complejas relaciones sociales (Massey, 2005). Así, surgieron las denominadas «otras geografías» o incluso las «geografías morales» tratando de reconocer a aquellas personas y colectivos con menos voz, así como las complejas y variadas realidades espaciales que imponen socialmente situaciones de vulnerabilidad e injusticia (Nogué y Romero, 2006; Ramírez, 2011).

No obstante, hasta la fecha, la aplicación del enfoque intercultural a la geografía ha sido muy escaso. Cabe destacar los resultados de diversas investigaciones publicadas en el número 10 de la revista *Didáctica Geográfica* dedicado a la educación intercultural (Ramiro i Roca, 2011). En muchos casos el concepto no se aplica correctamente y responde más a una definición de multiculturalismo, pues versa sobre la resolución de conflictos en contextos educativos y sociales relacionados con la inmigración, así como sobre la integración de colectivos extranjeros en la sociedad europea y la construcción de identidades comunitarias multiculturales en las que no se pone en cuestión el marco hegemónico neoliberal y tecnointindustrial. Sin embargo, a nuestro modo de ver, la geografía y la pedagogía deben ir más allá y adquirir una estrategia intercultural para, a través de la acción colectiva y el diálogo, generar espacios en los

que todas las personas implicadas sean sujetos activos de la construcción social y de ciudadanía (Brinckmann y Cebrián, 2012).

Además de las aportaciones interculturales a la didáctica de la geografía o para una pedagogía geográfica, Bel y Gómez (2000) proponen la interculturalidad como herramienta para la paz y, asimismo, a la disciplina geográfica como herramienta para la construcción de una Sociedad Intercultural. Pinós (2017), por su parte, propone discutir las relaciones cotidianas y las distancias de los sujetos con la cultura e identidad, reflejando el prejuicio y la discriminación sociales, para la construcción de espacios de reconocimiento entre las diferentes culturas a partir de la evidencia existencial de la interculturalidad. Efectivamente, la comunicación entre el grupo o persona que realiza una investigación geográfica y el sujeto investigado, incluso en el contexto intercultural, se define por una relación intersubjetiva específica que limita la comprensión y la interpretación de los resultados de la investigación (Rothfuss, 2009). Así, Rothfuss (2009) critica la base conceptual socio-filosófica en la que se basan la intersubjetividad y la interculturalidad siguiendo una perspectiva de la teoría del reconocimiento para, en línea con las propuestas posteriores de Pinós (2017), situarnos en el contexto particular de la vida cotidiana del sujeto investigado y tratar de comprender sus prácticas y percepciones. Se trata, de este modo, de fundamentar el análisis de las racionalidades subyacentes (Rothfuss, 2009).

3. La interculturalidad ante el cambio global

Esta investigación se enmarca en un proyecto interdisciplinar e internacional para crear una comunidad intercultural en torno a la docencia y la investigación que se inició en 2019 en la Universidad de Oviedo. Dicho proyecto está ligado a la colaboración con el EthicsLab (UCAC, Yaoundé, Camerún), dirigido por el Dr. Thierry Ngosso, así como con el equipo de trabajo de la Dra. Martha Vergara Fregoso (CUCSH-Universidad de Guadalajara, México) con el compromiso de crear espacios de intercambio para docentes y estudiantes universitarios de África, América y Europa (ampliables al resto del mundo) y la convicción de que compartir e intercambiar experiencias es la mejor inversión para promover el diálogo, así como el entendimiento y el apoyo mutuos.

Una de las grandes aportaciones de esta colaboración es la creación y desarrollo del Título Propio de Experto en Interculturalidad, Justicia y Cambio Global de la Universidad de Oviedo, concebido para ser intercultural tanto en su contenido como en su equipo y metodología. Profesores y profesoras de varias disciplinas (Filosofía, Geografía, Filología, Pedagogía, Sociología, Antropología, Derecho), profesionales de diferentes campos y estudiantes, procedentes de América, África, Asia y Europa participaron en la primera edición del curso en el que se emplearon diversas perspectivas para identificar y hacer un análisis en profundidad de los principales fenómenos y desafíos contemporáneos relacionados con los procesos del cambio global. El concepto de cambio global se refiere a las transformaciones actuales ecológicas y culturales, interrelacionadas y, por tanto, interdependientes, que afectan al planeta a nivel territorial, socioeconómico y ambiental. Todas estas dimensiones son parte de un mismo proceso, resultado de la imposición de un modelo cultural —una forma de

vida— a todas las demás: una sociedad tecnocientífica basada en la fe en el progreso, la producción industrial, el consumo y la concepción de la naturaleza como mero depósito de recursos explotables, todo ello en un contexto de crecimiento demográfico.

Las prácticas y debates durante las sesiones del curso permitieron desarrollar herramientas para diseñar proyectos interculturales sociales, geográficos, políticos, lingüísticos, pedagógicos, existenciales y de desarrollo, promoviendo la descolonización del conocimiento, el encuentro entre diferentes culturas, la reflexión y el debate. Efectivamente, las clases han servido para reflexionar sobre diferentes concepciones de la naturaleza y nuestra relación con ella, así como sobre la pérdida de diversidad cultural y biodiversidad que conlleva la imposición de un modelo socioeconómico mundial. En este sentido, la dimensión geográfica de la interculturalidad y el cambio global son claves para analizar las culturas y el patrimonio, los territorios y el desarrollo humano, la rápida transformación de los territorios y su naturaleza. El objetivo principal del proyecto, en definitiva, es utilizar la interculturalidad como respuesta a importantes cuestiones globales y en busca de soluciones no totalizadoras.

Así surge este trabajo, como resultado de una práctica de reflexión, desde la filosofía y la geografía, sobre las disciplinas académico-científicas geográficas basada en el debate y la revisión bibliográfica. En concreto, se parte del análisis sobre dos estudios de caso a diferentes escalas, con el objetivo de valorar el potencial de las perspectivas interculturales y su aplicabilidad; de re-pensar, desde esta óptica, las funciones y axiologías de la geografía; y, finalmente, de poner de manifiesto la posible «retórica intercultural» que adorna determinadas concepciones del desarrollo todavía por des-colonizar y/o des-centralizar en el sentido en que Thiong'o (2017) propone «desplazar el centro». Por un lado, reflexionamos sobre una aplicación geográfica llevada a cabo en África y enmarcada en un supuesto contexto intercultural; por otro, acerca de la imposición de un modelo urbano, tecnoindustrial y capitalista sobre el modelo de vida campesino en Asturias.

El primero de los casos se refiere a un proyecto defendido por la UNESCO en su informe *Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural* (UNESCO, 2010) como ejemplo de práctica de diálogo intercultural que fue llevado a cabo por Rambaldi, Niguel y Monaci (2007) en agosto de 2006 con los indígenas Ogiek de Kenya. El objetivo inicial de este trabajo era obtener resoluciones extrajudiciales sobre las disputas territoriales existentes en el pueblo Ogiek para asegurar sus derechos. El trabajo de Rambaldi, Niguel y Monaci (2007) consistió en el uso de tecnologías modernas de información geográfica para delinear las tierras ancestrales de 21 clanes Ogiek e inventariar recursos naturales y culturales a través de un proceso colaborativo. La ONG keniana ERMIS-África, con la asistencia financiera y técnica del Eastern and Southern Africa Partnership Programme (ESAPP) de la Universidad de Berna (Suiza), dispuso a los clanes Ogiek a utilizar ortofotomapas para identificar recursos y delimitar límites territoriales de los clanes. Los datos se trasladaron a una base de datos gestionada con un sistema de información geográfica (SIG) en el que se incluyó información adicional sobre las unidades espaciales, así como la toponimia vernácula. Los ancianos de Ogiek solicitaron la cartografía de todos sus territorios ancestrales y deliberaron sobre la necesidad de desarrollar, publicar y difundir (a varios ministerios guberna-

mentales, instituciones de investigación y educación y organizaciones de desarrollo) un atlas multimedia con mapas interactivos.

Rambaldi, Niguel y Monaci (2007) explican cómo los miembros de un clan vendieron algo de ganado para comprar fotografías aéreas y ampliar el área cubierta por el ejercicio. Igualmente, que los ancianos explicaban que los jóvenes ya no cazan, recolectan ni caminan por las áreas más remotas del territorio ancestral Ogiek y están perdiendo su herencia cultural y conocimientos. Por esto, quisieron participar en este proyecto de mapeo participativo P3DM para documentar y salvaguardar su conocimiento tradicional gracias a estas tecnologías geográficas y transferirlas intergeneracionalmente en lugar de apoyar sus casos en los tribunales.

El segundo estudio de caso es mucho más general, y se refiere al proceso de despoblamiento del medio rural, concretamente el asturiano, debido al fin del modelo tradicional campesino agrosilvopastoril, estudiado, entre otros, por García Martínez (2008 y 2011). Esta desaparición, con importantísimas repercusiones socioeconómicas, culturales, territoriales y paisajísticas se puede ver como una evolución natural del grupo humano que gestionaba el espacio geográfico en cuestión o, de otra forma, como la imposición del modelo urbano y tecnoindustrial de otra sociedad, de otra cultura, mucho más poderosa, pujante y dominante, del mismo modo que en el pasado las potencias imperialistas colonizaban regiones del mundo sometiénolas a nuevas estructuras sociales y culturales.

A partir de estos dos ejemplos vamos a reflexionar sobre las posibilidades reales del enfoque intercultural para afrontar los retos del cambio global (la pérdida de diversidad cultural y biodiversidad, el aumento de la exposición a riesgos ambientales, el crecimiento de las desigualdades e injusticias regionales y sociales, etc.), y también sobre la identidad de la ciencia geográfica y su papel pasado, presente y futuro en la configuración de la comunidad humana. Ambos estudios de caso sirven para mostrar los resultados del diálogo intercultural desarrollado en el Título Propio de Experto en Interculturalidad, Justicia y Cambio Global que coordinamos. Se trata, por tanto, de una experiencia de aplicación de una perspectiva que puede realizar nuevas e interesantes aportaciones a la geografía en general y a la geografía social en particular.

4. Posibilidades y desafíos del diálogo intercultural: dos casos

El primero de los temas planteados presenta un caso que la UNESCO considera paradigmático del diálogo intercultural. Una tecnología y un saber-hacer desarrollado por la geografía occidental es trasladado a un pueblo indígena africano con la buena intención de ayudarle a defender sus derechos sobre sus tierras. Sin embargo, se nos plantean varias cuestiones:

- ¿En qué medida la introducción de una tecnología occidental, creada y financiada desde Europa, en África, puede suponer una imposición cultural? Por un lado, sabemos que las tecnologías no son valorativamente neutrales (Winner, 2011). Por otro lado, no tener acceso a las tecnologías modernas puede suponer, en el actual estado de cosas, una desventaja a la hora de defender los propios intereses o derechos.

- ¿Se podría considerar la introducción de la cartografía moderna, con financiación y tecnología europea en Kenya, una actividad intercultural, aunque sea en un contexto colaborativo? En efecto, la tecnología no es neutra, sino que conlleva un intrincado sistema de valores que son transmitidos entre culturas (Pacey, 1983) y sirve para la aculturación/enculturación de los pueblos (Harris, 2004) y la colonización e imposición de unas sociedades sobre otras (Diamond, 2006). La cartografía, los SIG, los satélites, sistemas GPS y la teledetección, así como la creación de modelos tridimensionales sirven a Estados, empresas e instituciones para, en principio, gestionar eficazmente el territorio en pos del bienestar de sus habitantes, pero también para extender su control y poder sobre el mismo. Igualmente, la cooperación y ayuda al desarrollo disfrazada, en muchos casos, actitudes coloniales y/o paternalistas, y la exportación de patrones culturales occidentales.
- ¿Estamos, como considera la UNESCO, ante un caso de «geografía intercultural»?

Para responder a estas cuestiones, resulta crucial tener en cuenta qué entendemos por «geografía», y si estamos dispuestos a asumir el «diálogo de saberes» o la posibilidad de un diálogo entre distintas formas de ordenar, concebir, cartografiar y representarse el territorio. Desde un punto de vista intercultural, estaríamos abiertos a la posibilidad de aprender no solo lo que tienen que aportar las «otras» geografías (las geografías con enfoque de género, o desde la subalternidad, etc.), sino también aquellas concepciones, cartografías, representaciones y, en definitiva, apropiaciones, del territorio, a las que no se les ha dado el nombre de «geografía» porque no se las ha considerado «científicas» sino, en el mejor de los casos, «técnicas» o «saberes locales». Para ello, en primer lugar, habría que concederles un determinado estatuto gnoseológico, en un acto de justicia epistémica. En segundo lugar, habría que abrir espacios en la academia o en la ciudad (en el sentido de «polis» o espacio común) donde sea posible el aprendizaje mutuo.

Por otra parte, el modelo de desarrollo que existe tras este tipo de proyectos puede adolecer, todavía, de un sesgo colonial, en la medida en que no cuestiona el modelo lineal de la ciencia y la tecnología (asumiendo de manera acrítica que una mayor inversión en ciencia dará lugar, automáticamente, a un mayor desarrollo tecnológico y un mayor bienestar social), al que subyace una cierta idea (occidental, tecnoindustrial) de progreso. Ante los problemas asociados a los procesos de cambio global, que reflejan la insostenibilidad del modelo de desarrollo occidental, parece necesario no solo no imponer este modelo de desarrollo y de progreso (por lo que tiene de *imposición*), sino también cuestionarlos (por lo que tiene de *insostenible*). El enfoque intercultural va, incluso, más allá, como venimos diciendo: es posible y necesario aprender de otros modelos de desarrollo y progreso, no solo porque la diversidad cultural merece ser protegida por sí misma (lo contrario es opresivo) y porque diversidad cultural y biodiversidad están vinculadas (y la biodiversidad es necesaria por cuestiones medioambientales y de salud), sino también porque el modelo hegemónico de desarrollo y progreso no se puede mantener en el tiempo, pues los recursos naturales son limitados.

En relación con el segundo caso planteado, trabajos de investigación antropológica como los de García Martínez (2008 y 2011) constatan la inexistencia o la insuficiencia de un diálogo de igual a igual entre la sociedad campesina tradicional y el modelo urbano-industrial, y cómo el modelo hegemónico se fue extendiendo, alterando los procesos de enculturación tradicionales y presentándose como alternativas más atractivas para los individuos que ocupaban roles opresivos en la sociedad tradicional, especialmente el de la mujer. Surgen cuestiones como las que siguen:

- ¿Cómo podría, hoy, la geografía, contribuir al diálogo intercultural entre la sociedad campesina asturiana y el modelo urbano? ¿Es posible, todavía, aprender de/recuperar los saberes geográficos tradicionales asociados a la cultura tradicional campesina?
- ¿De qué modo podrían los saberes geográficos campesinos contribuir a un diálogo intercultural acerca de cómo afrontar los problemas ecológicos y sociales que existen en las sociedades actuales sin que en esa contribución estos saberes fueran expropiados o explotados, sino admitidos a consideración en toda su dignidad?

Al plantear así estas cuestiones queremos enfocar la reflexión hacia las posibilidades presentes y futuras. El diálogo intercultural entre la cultura rural campesina y el modelo urbano industrial no tuvo lugar en España en términos de igualdad, y el último modelo se ha acabado imponiendo. Pero sigue existiendo un mundo rural, hoy podríamos decir que «rururbano» en la medida en que incorpora características de lo urbano, pero con peculiaridades distintas de aquel. Una geografía social intercultural se aproximaría a estos mundos rururbanos dispuesta a ampliar sus miras y sus puntos de partida, e incluso a variar su epistemología y sus métodos de trabajo. La geografía social para el mundo rural actual tendría que hacerse desde él mismo, y aquí entrarían en juego apropiaciones del paisaje, cartografías e interpretaciones del espacio a las que probablemente la geografía científica aún no ha puesto nombre.

Hay mucho que ganar en esta apertura intercultural de la geografía, no solo porque las culturas rurales poseen una dignidad propia, sino también porque tienen todo su derecho a plantear sus problemas desde sí mismas. Hasta ahora, la geografía ha ido de la ciudad al campo y no a la inversa. Bien es cierto que las disciplinas geográficas, en muchos casos, tratan de buscar alternativas y solucionar problemas bienintencionadamente, pero siempre desde los valores que se consideran buenos en los entornos urbanos y en la academia. Nos preguntamos qué le pasa al campo desde nuestros despachos en las capitales y diseñamos proyectos de desarrollo rural a partir de las directrices señaladas en otros lugares más lejanos aún. Desde allí llega, también, esa perspectiva que se impone y que habla de «desarrollo» y de «recursos endógenos» para competir en el mercado global, obligando al campo a «desarrollarse» y continuar siendo un almacén de riquezas sin identidad propia, capacidad de diálogo ni competencia para existir en el mundo contemporáneo.

La cultura dominante, además, no puede permitirse el lujo de ignorar opciones de supervivencia ventajosas en muchos aspectos. Sistemas socioeconómicos tradicionales muy estables como el de las áreas de montaña asturianas o las dehesas del oeste

peninsular, con sus pros y sus contras, han demostrado ser mucho más sostenibles, por ejemplo, que el modelo actual.

Uno de los métodos clásicos de investigación en geografía y en las humanidades en general, la entrevista, ha demostrado con creces su validez para análisis precisos sobre variadas cuestiones como el patrimonio o los riesgos naturales. Podrían, quizás, dar mejores resultados aún con técnicas de mediación intercultural. Por otra parte, igual que la universidad se esfuerza por llegar a las áreas rurales, debería traer el campo a las aulas y permitir oír las voces de sus habitantes en la academia, en muchos casos personas expertas en conocimientos territoriales.

5. Conclusiones

Pinós (2017) sostiene la necesidad de una «geografía desde adentro» de las situaciones socioespaciales cotidianas ajena a la verticalización del conocimiento académico-científico que genera prejuicios, estereotipos y la necesidad de justificar los propios argumentos explicativos desarrollados por la persona que realiza la investigación, en función de su contexto cultural. En efecto, la geografía no deja de ser una disciplina moderna y occidental que sirve a la pretendida omnipotencia y sacralización de la ciencia, a la imposición de unos saberes hegemónicos y racionalistas que no dialogan con otros tipos de saberes, sino que se imponen y autoproclaman como únicos y verdaderos.

Pero la geografía también está cambiando, y desde finales del siglo pasado comienza a reconocer el sesgo introducido en los trabajos realizados hasta ahora, y que ha contribuido a crear argumentos científicos deficitarios, miopes e incluso inválidos, así como una sociedad con grandes carencias. Un buen ejemplo de esa transformación son las geografías de género que tratan de redefinir los espacios sociales e individuales de las mujeres desde sus experiencias, reconocer los lugares y las identidades femeninas más allá de las lecturas realizadas por y desde los hombres para reconstruir sociedades más justas y equitativas desde el diálogo, para transformar la geografía. Efectivamente, serán necesarias también unas geografías indígenas o de las subculturas y nuevas definiciones de espacio, territorio y paisaje, desarrolladas desde el diálogo de igual a igual y admitidas en la misma medida que las propias, sin pretensiones de dominación ni de integración.

En la línea expresada por estas preguntas, el proyecto a desarrollar en el futuro consistirá en continuar trabajando en la explicitación de las características de una geografía intercultural, capaz de integrar el diálogo de saberes geográficos, consciente de los muy desiguales puntos de partida existentes y de afrontar de un modo más justo y rico los graves problemas del presente. Asimismo, asumimos como tarea la apertura de espacios de diálogo en la línea expresada, con el fin de poner a prueba la opción intercultural.

Referencias bibliográficas

Aguado Odina, M. T. (1991): La educación intercultural: concepto, paradigmas, realizaciones. En: Jiménez, M. C. (ed.): *Lecturas de pedagogía diferencial*. Madrid: Dykinson, pp. 89-104.

- Bel, C. y Gómez, J. (2000): La interculturalidad, estrategia para la paz. *Papeles de Geografía*, 32: 19-28.
- Brinckmann, W. E. y Cebrián, A. (2012): Interculturalidad y geografía: un debate abierto. *Nimbus: revista de climatología, meteorología y paisaje*, 29-30: 81-91.
- Diamond, J. (2006): *Armas, gérmenes y acero*. Barcelona: Debate Editorial.
- García Martínez, A. (2008): *Antropología de Asturias. Tomo I: La cultura tradicional patrimonio de futuro*. Oviedo: Editorial KRK.
- García Martínez, A. (2011): *Antropología de Asturias. Tomo II: El cambio: La imagen invertida del otro*. Oviedo: Editorial KRK.
- Harris, M. (2004): *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kymlicka, W. (1996): *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Knight, D. B. (1982): Identity and Territory: Geographical Perspectives on Nationalism and Regionalism. *Annals of the Association of American Geographers*, 72(4): 514-531.
- Leff, E. (2015): Encountering Political Ecology: Epistemology and Emancipation. En Bryant, R. (ed.): *The International Handbook of Political Ecology*. Cheltenham/Northampton: Edward Elgar, pp. 44-56.
- Machado, H. (2009): Ecología política de la modernidad. Una mirada desde nuestra América. En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología, pp. 1-14.
- Machado, H. (2010): La “naturaleza” como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Onteiken* 10.
- Massey, D. (2005): *For Space*. Londres: SAGE Publications.
- Melgaço, L. y Prouse, C. (eds.) (2017): *Milton Santos and the Centrality of the Periphery in Milton Santos: A Pioneer in Critical Geography from the Global South*. Cham: Springer.
- Mignolo, W. (2003): *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Nogué, J. y Romero, J. (Eds.) (2006): *Las otras geografías*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Pacey, A. (1983): *La cultura de la tecnología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pinós, B. (2017): Interculturalidade e geografia: um debate espacial das relações culturais. *GEOgraphia*, 19(39): 41-53.
- Radcliffe, S. (2017): Decolonising Geographical Knowledges. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 43(3): 329-333
- Rambaldi, G., Nigel, J. M. y Monaci, L. (2007): Through the Eyes of Hunter-Gatherers: Participatory 3D Modelling among Ogiek Indigenous Peoples in Kenya. *Information Development*, 23(2-3): 113-28.
- Ramírez, B. (2011): *Geografía crítica: territorialidad, espacio y poder en América Latina*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Externado.
- Ramiro i Roca, E. (2011): Geografía y educación intercultural. *Didáctica Geográfica*, 10: 13-16.
- Rothfuss, E. (2009): Intersubjectivity, Intercultural Hermeneutics and the Recognition of the Other: Theoretical Reflections on the Understanding of Aliennes in Human Geography Research. *Erdkunde*, 63(2): 173-188.
- Santos, M. (1996): *Metamorfosis del espacio habitado*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau.

- Thiong'o, N. W. (2017): *Desplazar el centro*. Barcelona: Rayo Verde.
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2008): *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial.
- UNESCO (2010): *Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural. Informe Mundial de la UNESCO*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Walsh, C. (2009): *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya Yala.
- Winner, L. (2011): *La ballena y el reactor*. Barcelona: GEDISA.

Esta obra tiene como origen un encuentro internacional sobre Geografía social celebrado en la Facultad de Xeografía e Historia de la USC del 4 al 6 de noviembre de 2021, organizado por el Grupo de Análise Territorial de la USC (G-ANTE) y por el Grupo de Pensamiento Geográfico de la Asociación Española de Geografía (AGE). Se trataba del primer congreso franco-italiano-ibérico, que venía a dar continuación a una serie de encuentros celebrados desde 2008 entre colegas italianos y franceses. El contraste entre estas tres tradiciones centró el encuentro, que pretendía conectar a la comunidad geográfica española con los debates teóricos y metodológicos de la Geografía social francesa e italiana, con un amplio bagaje a sus espaldas. El subtítulo de la obra, *Permanencias, cambios y escenarios futuros*, se justifica en tanto que los distintos capítulos ofrecen una amplia gama de propuestas que permiten no solo estudiar elementos de los orígenes de la Geografía social, sino también los cambios y los planteamientos de futuro, asentados en unos principios que perviven y que definen la Geografía social: una mirada crítica y comprometida con los objetos de estudio, desde una perspectiva que entiende el espacio como una construcción social y, a la vez, la sociedad como el producto de las relaciones que se mantienen en el espacio.

